

**E**n el momento en que Israel se lanzaba a la guerra abierta contra las fuerzas palestinas en el Sur del Líbano, una delegación israelí visitaba España. La delegación, que permaneció en España del 14 al 16 de marzo, estaba presidida por el ministro israelí de Comercio y Turismo, Ygal Horwitz. La visita del ministro israelí pasó inadvertida para la casi totalidad de la prensa española. Sólo dos diarios, "Arriba" y "ABC", publicaron una breve nota sobre una "visita de incógnito", y tan sólo dos semanas más tarde, "Diario 16" publicaba en grandes titulares que España e Israel establecerían en breve plazo relaciones diplomáticas. El Ministerio de Asuntos Exteriores y el ministro Oreja Aguirre, que tantas dificultades encuentra en sus actividades, parece que tampoco esta vez tuvo excesivo éxito, debido al ataque israelí al Sur del Líbano. Las entrevistas preparadas con RTVE y un periodista de "Interviú" tuvieron que suspenderse: no era momento para "preparar" la apertura diplomática hacia Israel con reportajes y entrevistas. La Oficina de Información Diplomática (que se dedica más a los desmentidos que a la información) tuvo que limitarse a un "no sabemos nada, puede ser que el ministro realizase una visita turística a España o que estuviera de paso...". El ministro Ygal Horwitz no estuvo en España de vacaciones. Tampoco la visita de Carlos Bustela, subsecretario del Ministerio de Comercio, a Israel tuvo carácter turístico. Tampoco fue casualidad la visita de David Blomberg, dirigente de la organización sionista Bnai Brit. David Blomberg estuvo en España del 9 al 14 de marzo, esto es, pocos días antes de la visita del ministro de Israel, y fue recibido en audiencia por el Rey Juan Carlos.

Un número relativamente considerable de personas conocían la "operación Israel". No sólo algunos redactores de la prensa diaria, que callaron la noticia "por razones de Estado". También se conocía perfectamente en muchas Embajadas árabes y en la oficina de la Liga Árabe en Madrid. Muchos diplomáticos árabes, especialmente de países como Arabia Saudita, Kuwait, Jordania, tenían sus propias razones para silenciar el asunto.

El ministro israelí vino a España a concluir dos acuerdos. El primero se relacionaba con la colaboración tecnológica entre España e Israel. Se discutió el comercio entre ambos países, muy escaso hasta la fecha, y se decidió que había que doblarlo. En el terreno de la tecnología debería realizarse una más estrecha colaboración entre España e Israel, sobre todo en el terreno de

la energía nuclear. El segundo acuerdo, para el cual Horwitz recibió poderes especiales del Gabinete israelí, es el más importante. Este acuerdo establece que para antes de final de año deberán establecerse relaciones diplomáticas a nivel de Consulados generales. Señala que deberán abrirse Consulados en los dos países a fin de propiciar las relaciones políticas y económicas.

Munzer al Dajjani Abu el Izz, representante de la OLP en Madrid,

los políticos españoles piensan que el camino a la CEE pasa por Tel-Aviv, se equivocan". La integración de España en la CEE es el motivo fundamental de una declaración que refleje el cambio de la postura española respecto a Israel. Para ser miembro de pleno derecho de la CC, deberá normalizar sus relaciones exteriores. El no reconocimiento de Israel es, desde este punto de vista, uno de los restos de la diplomacia franquista. Pregunto al representante de la OLP, Abu el Izz,

## Relaciones Israel-España

# UNA OPERACION CON SORDINA

JAN KEULEN

reaccionó lacónicamente a las nuevas relaciones entre España e Israel. Oficialmente, la oficina de la OLP no sabía nada aún cuando hablé con Abu el Izz. "Los que apoyan el reconocimiento de Israel por España y piensan que de esa forma será más fácil la solución de los problemas económicos españoles, se equivocan. El Estado artificial de Israel es un Estado que toma más que lo que da. Son, sobre todo, las multinacionales, los capitalistas americanos y europeos, quienes propugnan el reconocimiento de Israel por España". "¿Y Max Maxim?", le pregunté. El mencionar el nombre del vicepresidente de la CEOE y al mismo tiempo de una de las figuras más representativas del movimiento sionista en España, hizo sonreír al representante de la OLP. "Sí, Max Maxim es, sin duda, un gran defensor de las relaciones diplomáticas con Israel. Nosotros, la OLP, no podemos inmiscuirnos en los asuntos internos de España. Esto, sin embargo, no nos impide tener contactos con el Gobierno y con los partidos. El que España mantenga relaciones con Israel refleja su consideración del asunto palestino". Pero el ministro de Asuntos Exteriores, Oreja, habla lo menos posible de los palestinos. Hace poco, Marcelino Oreja declaró que España esperaba, antes de reconocer a Israel, a que existieran "ciertas condiciones" que incluyeran "el comienzo de la paz en el Cercano Oriente". Esta vaga declaración sobre las "ciertas condiciones" podría incluir la iniciativa de paz del Presidente Sadat, y era un preludio de los acuerdos entre España e Israel, que, debido a la guerra en el Sur del Líbano, hubo de guardarse en pudoroso secreto. Abu el Izz: "Si

qué piensa de grupos de extrema derecha como el CEDEDE, o del periodista Fernando Latorre (colaborador de "El Imparcial"), que apoyan su antisionismo con ideas nazis o antisemitas. Abu el Izz: "Recientemente recibimos uno de esos panfletos antisraelíes del grupo fascista CEDEDE, y lo tiramos directamente al cubo de la basura. Antisionismo quiere decir, al mismo tiempo, antifascismo y antirracismo. En cuanto a Fernando Latorre..., hemos charlado una vez con él sobre el asunto palestino. Entonces defendíamos, como ahora, que, en el futuro, Palestina deberá estar habitada por musulmanes, cristianos y judíos. Latorre no estaba de acuerdo. Musulmanes y cristianos sí que podrían vivir allí, pero no los



Abu el Izz: "Si los políticos españoles piensan que el camino a la CEE pasa por Tel-Aviv, se equivocan".

judíos, que deberían ser arrojados al mar. Desde entonces no ha vuelto por aquí. No queremos tener nada que ver con esa clase de gente".

El antisionismo de la OLP se basa, según Abu el Izz, en el carácter colonialista de esta "ideología importada de Europa". "Los que piden el reconocimiento del Estado sionista de Israel no conocen la realidad de Israel. Los partidos que preconizan el reconocimiento de Israel aceptan también el reconocimiento de un Estado artificial en, por ejemplo, territorio español. La existencia del Estado de Israel en territorio árabe puede compararse con la creación de un Estado independiente en, por ejemplo, las islas Canarias".

La mayor parte de los partidos políticos, sin embargo, tienen pocas objeciones al reconocimiento de Israel, con excepción del PCE. La UCD y AP son firmes defensores de la idea; los socialistas creen que "se debe ir no sólo a la normalización de las relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sino a una verdadera intensificación y profundización de aquellas relaciones" (Manuel Gracia Navarro, Pleno del Senado, 4 de abril). El reconocimiento de Israel es, sobre todo, un asunto político. Desde un punto de vista económico, España puede perder más que ganar con las relaciones diplomáticas con Israel. La economía española y la israelí son competidoras y no complementarias. Lo que España puede perder son las buenas relaciones económicas con el mundo árabe. Un empresario palestino, de una empresa kuwaití afincada en Madrid, lo expone de la siguiente forma: "Las relaciones económicas entre España y los Estados árabes cambiarán poco. Has podido comprobar la precaución que caracterizó a las reacciones de los representantes diplomáticos árabes a las noticias de las relaciones hispano-israelíes, noticias confirmadas entre tanto por periódicos internacionales importantes. Esta precaución se debe a que el Estado español tiene en marcha proyectos por valor de muchos millones en el mundo árabe. Cuando Portugal reconoció a Israel, todo el Cuerpo Diplomático árabe en Madrid se puso en marcha para boicotear la visita del Presidente Eanes a Madrid; esto fue en mayo del año pasado. Ahora, la situación es distinta. Además de los Estados árabes están los pueblos árabes, que rechazarían el reconocimiento de Israel por España. El comercio de las empresas árabes con España disminuirá, aunque sólo fuera porque más de la mitad del capital árabe está administrado por palestinos". ■